

Talento médico venezolano en el exterior: ¿Cómo utilizarlo?

Dr. Francisco Kerdel Vegas

Todo el mundo está de acuerdo en que la información es la clave del desarrollo, llegándose a afirmar que es el elemento más importante para transformar una sociedad sub-desarrollada en otra desarrollada, y en pocos otros quehaceres humanos es más vital el acceso a la información que en la medicina, dada la velocidad e importancia en la adquisición de nuevos conocimientos, que pueden mejorar e incluso alterar dramáticamente la conducta y proporcionar nuevas herramientas de trabajo para restaurar la salud, o prevenir problemas en este sector.

De allí la tragedia de lo que significó la crisis económica en que se haya sumida la América Latina a partir de 1982, es decir hace más de una década, en la cual, gradual pero inexorablemente, estamos inmersos en lo que no he vacilado en llamar, desde su propio inicio, “el síndrome de la desinformación”.

La crisis económica, y sus últimos graves episodios, de control de cambios y nuevas regulaciones, significa en esencia que los médicos tenemos cada día menos información, en la forma de libros y revistas médicas, en la asistencia a congresos y otras reuniones científicas en el exterior, e incluso en la posibilidad de organizar estos eventos en nuestro propio medio invitando a participar en ellos a destacadas figuras internacionales para que nos informen de sus propios trabajos e investigaciones.

¿Qué podemos hacer para paliar tan grave fenómeno, que amenaza seriamente la preparación de nuestros facultativos y como consecuencia su acción positiva sobre la salud de todos los venezolanos?

Voy a tratar de dar algunas sugerencias que pueden ser útiles y prácticas al mismo tiempo, pues el problema a abordar no es simple, ni de fácil solución.

En los últimos años hemos visto aparecer y crecer geoméricamente las redes de correo electrónico, que permiten la comunicación casi instantánea y relativamente económica de personas, con intereses en común, ubicados en cualquier parte del planeta. Hacen falta para ello un computador, un programa,

un “modem” y una línea telefónica. Por fortuna estos ingredientes los tenemos todos, y nuestra juventud se ha familiarizado de una manera sorprendente en todas las técnicas de las modernas comunicaciones; es una nueva sociedad donde lo que se denomina en inglés “computer literacy” es algo común y corriente entre los jóvenes.

Si hacemos un inventario de los recursos humanos venezolanos ubicados en el exterior nos daremos cuenta que el fenómeno peyorativamente denominado “fuga de cerebros” no ha dejado de tener su impacto en Venezuela. Como muchos otros fenómenos sociales tiene un lado negativo obvio (la pérdida o ausencia temporal de un talento especializado en nuestro propio medio), pero al mismo tiempo genera una posibilidad de signo positivo, pues coloca a “uno de nosotros” en un medio más avanzado donde se están explorando las fronteras del conocimiento, y si sabemos aprovechar este “recurso humano” en forma idónea, podremos informarnos adecuadamente de lo que sucede en la actualidad en ese terreno dinámico y movido, que es la investigación médica y sus progresos y avances continuos.

Para “aprovecharnos” debidamente de esos conocimientos y experiencias de los venezolanos radicados en el exterior, y muy especialmente –desde luego– de aquéllos que se han destacado, de aquéllos que han triunfado, de aquéllos cuyas capacidades y logros ya han sido reconocidos por sus “pares”, en sociedades avanzadas y más competitivas que la nuestra, hemos propuesto un plan de acción que hemos denominado “captación de talento venezolano en el exterior”. Mediante este esquema se haría un censo de aquellos compatriotas que se han destacado en el extranjero, y se les invitaría a pasar un período limitado de su tiempo entre nosotros (digamos una semana cada año), para que en ese breve lapso entren en contacto con sus colegas entre nosotros y puedan así informarnos de sus trabajos, ideas y experiencia. Las diversas fundaciones nacionales podrían “adoptar” a estos venezolanos, invitarlos a

venir al país y organizar los respectivos programas.

Pero si pudiésemos simultáneamente “conectar” a todos estos hombres y mujeres mediante redes de correo electrónico, a desarrollarse con una orientación pragmática, de acuerdo con sus intereses intelectuales y profesionales, tendríamos un mecanismo adicional muy útil para mantener unas comunicaciones fluidas, que concretamente –en el campo de la medicina– se nos ocurren como la herramienta más valiosa disponible, para evitar la peligrosa erosión que ocasiona la “desinformación” a la que estamos actualmente sometidos.

Para establecer una nueva red de correo electrónico para la medicina en Venezuela, es menester tener una institución interesada y con el prestigio necesario para poder acometer al proyecto. Pienso que la Academia Nacional de Medicina, por su tradición secular, por lo que representa y por la tarea que le ha asignado nuestra sociedad, podría ser la institución idónea para acometer este importante proyecto.

Al comienzo necesariamente estaríamos manejando ciertos imponderables. ¿Quiénes son esos médicos venezolanos en el exterior, que han destacado en sus respectivas especialidades? ¿Dónde están ubicados, cuáles son sus direcciones, teléfonos, y faxes? ¿Estarían dispuestos a colaborar con nosotros en este proyecto? ¿Qué se exigiría de ellos?

Se trata pues no sólo de “afiliarse” a una red existente de correo electrónico (Internet, Compu-Serve, Saycit, etc.), sino de motivar a estos colegas a participar en este nuevo esquema y convertirlos en especie de “corresponsales” estratégicamente localizados en todas las grandes instituciones académicas de los países más avanzados del mundo desarrollado. Y de obtener de ellos el compromiso de mantenernos “informados” de todo lo nuevo, relevante y significativo que ocurre en su esfera de acción.

Todos sabemos de compatriotas que han destacado en sus respectivos campos de acción en el exterior, un internista y un cardiólogo en Boston, un neurocirujano en Texas, un dermatólogo en Nueva York, otro dermatólogo en Miami, un virólogo en Ginebra, y quién sabe cuántos otros y en qué otros países. De modo que es esencial levantar un censo confiable con toda esta información, para poder proponerles este plan y comprometer su voluntad y su acción en llevarlo a cabo con éxito.

No abrigo dudas acerca de su viabilidad. Mi limitado y reciente contacto con las múltiples redes de correo electrónico que agrupan a venezolanos en el exterior (Conexión, Atarraya, RICA, etc.) señalan el camino a seguir, y estoy convencido que son esos mismos compatriotas quienes han impulsado esas iniciativas, los primeros que nos van a ayudar a identificar, localizar y reclutar ese talento médico en el exterior, para que nos den el apoyo necesario para seguir manteniendo el mismo alto nivel científico de la medicina venezolana, que “los años de las vacas gordas” nos permitieron hasta época muy reciente.

Al establecerse, a través de los satélites y las redes telefónicas, esa comunicación y ese diálogo continuo entre esos “corresponsales” médicos en el exterior y nuestra Academia Nacional de Medicina, nada más natural, que la misma Academia propicie la difusión de la información a todos los médicos, a nivel nacional, que deseen afiliarse al sistema, y además la publique regularmente, como una novedosa y permanente sección de su prestigiosa revista “Gaceta Médica de Caracas” la publicación científica más antigua del país.

He aquí pues un reto más para la medicina organizada del país, que estoy convencido será no sólo aceptado sino recibido con entusiasmo y devoción por quienes actualmente tienen la responsabilidad de conducir esa venerable institución que es nuestra Academia Nacional de Medicina.